

No puede decidir el final

Ahora mismo no sabéis nada de mí, para vosotros esto es una historia cualquiera sobre una adolescente cualquiera que se pasa el día en las redes sociales. Habéis escuchado muchas historias de este tipo, las habéis juzgado y habéis dicho algún comentario del estilo: ¡esos niños de hoy día solo saben jugar a las dichosas maquinillas!

Puede que sea cierto pero para mí es donde siento cariño y aceptación. El problema es que lo he llevado al extremo y ya no puedo volver atrás. Mi vida depende de que un extraño le guste la foto que he colgado, bueno no solo a 1 extraño sino a 100.000. Ese es el número de "me gustas" que necesito en cada post que subo.

Si no llego, mi vida dentro y fuera de redes se acabará, bueno, la acabaré.

Escucho a mi padre por el pasillo, seguramente lleva los zapatos de tacón rojos. Él es la única persona que me importa de verdad, el que me ha cuidado y ha intentado salvarme de mi adicción a las redes. Pero no ha podido, después de verme en mi cuarto medio muerta al lado de un bote de pastillas que me había acabado.

Ese fue mi primer intento de suicidio.

Esos recuerdos son interrumpidos por una notificación de mi ordenador, no tengo móvil y mi padre solo me deja de vez en cuando su portátil. Me intentó quitar de golpe todos mis dispositivos un día pero no soporté tenerlo todo un día y al siguiente no tener nada, así que me dió su ordenador con unas estrictas condiciones.

Voy a responder el mensaje y veo que es Aurora, mi mejor amiga del instituto de la cual me enamore, pero se fue a estudiar fuera de la ciudad y no la volví a ver. Me sorprende mucho ver su mensaje y que diga que quiere quedar para tomar un café porque está en la ciudad. Yo me lo pienso, no quiero que me restrigie su vida perfecta, pero acepto la invitación, necesito socializar.

Ya de camino me envía un mensaje que ya está en la cafetería, acabo de leer y la veo sentada, la estaba de menos, mucho de menos. Ella me ve y se dirige hacia mí, nos encontramos y nos fundimos en un largo abrazo, ella sigue oliendo igual. Vamos hacia la cafetería, estamos tan emocionadas que no vemos el coche que se acerca a toda velocidad hacia nosotras. En ese momento me doy cuenta que he desperdiciado mi vida en internet, sin amigos, sola. Como le diran a mi padre que ya no estoy, no volveré, su única hija está muerta.

Con esos últimos pensamientos se acaba mi vida.

Te echaré de menos papá, te quiero aunque nunca te lo haga dicho.